





Mujer, trabajo y medio ambiente. Lila Astorga. Valparaíso, Ediciones Palabra escrita, 1992, 250 páginas.

Lila Astorga

La mujer campesina, los procesos de socialización y modernización agrícola son temas que atraviesan una diversidad de temas, períodos, enfoques y miradas, todas rodeadas por los contextos culturales. Las representaciones de las mujeres recogidas a través de historias de vidas, los datos censales y estadísticas de empleo, los documentos que surgen en los años ochenta y entrevistas encaminadas a develar los diversos aspectos de la mujer campesina constituyen el material de análisis de *Mujer, trabajo y medio ambiente* de Ximena Valdés.

Para lograr su propósito la autora dividió el libro en grandes áreas. La cara femenina de la modernización agrícola. Los desafíos de la modernización y *Mujer y medio ambiente*. Con lo cual abarca los temas más valiosos de su tema, incluyendo en su "corpus" las obligadas preguntas filosóficas como modernidad y el medio natural actualmente aniquilado.

Para el caso de la brutal organización que significó el desigualdad, la información de la Sra. Valdés es la Sra. Lila Astorga, hija de "incauto de a caballo" quien, cuando toma la palabra, levanta la cara a una periferia de la condición que no se encuentra en el análisis y en las rutas bibliográficas en que la autora busca religio para sostener su tesis. El asunto es que Lila Astorga simplemente narra, pero su relato posee tal carga simbólica que cualquier interpretación que de ello se haga quedará estrecha porque dicha lectura estará mediada por otros textos y sólo lograrán su sentido cuando lo que afirman "caen" con la realidad. Un pequeño problema, como se ve.

Lila Astorga afirma: "Nosotros somos 10 millones. 5 hombres y 5 mujeres... Mi papa era

empleado de fondo, incauto. El incauto los animales en el fundo de Maituquiza. En ese fundo había muchos animales, como 2000 en el puro fundo y había mucho que hacer. Mi papa tenía como 80 animales. Por ser empleado le daban una razón de fondo, el sueldo y el pan. Esas eran las garantías que él tenía. En el pedazo de tierra cultivábamos porotos, papas." Un relato que casi no necesita interpretación por su transparencia.

Bien, lo que la autora examina de forma tan específica y exhaustiva la lleva a afirmar que la pobreza y la discriminación de género son problemas vigentes en el Chile actual. "En este sentido, el tema de la modernidad y de la modernidad que apenas recurrentemente aludido a lo largo del texto, surge toda vez que confrontamos las vidas reales de las mujeres con los discursos que capturan el referente contemporáneo de nuestra identidad: Chile, país moderno."

Alusión con la cual no puede haber desacuerdo alguno, pero que inmediatamente enciende nuevas preguntas: ¿Qué estamos diciendo cuando hablamos de modernidad, moderno y vidas reales? O una aún más inquietante: ¿Es bueno ser moderno? ¿No será mejor ser pre-moderno? ¿Cuál sería nuestra ventaja si nos adscribimos a la modernidad del centro si vivimos en la periferia? Preguntas que encienden no sólo a la mujer y al hombre campesinos, sino a todos nosotros. Porque con la mirada europea, con los altos estudios de los centros del poder mundial ni siquiera podemos desligarnos de nuestra feta condición estruendo por dichos centros de fuerza intelectual.

En ese sentido Lila Astorga no sólo posee un discurso más emocionado con los hechos sino toda la ventaja de ser real.

Naturalmente este tipo de estudios como el de la Sra. Valdés son útiles de un modo extraordinario. Como lo es de extraordinario tomarse la temperatura si uno sospecha que tiene fiebre. Pero si su estela de pensamiento no está encaminada a una acción más o menos acorde con la realidad humana (no la inteligencia humana)

vendría a ser otra radiografía —más nítida tal vez— de algo que da una u otra mano. Lila Astorga, sin ninguna bibliografía, ya sabe.

TATA ENRICO



Las palabras y la poesía. Tata Enrico. Valparaíso, Ediciones Palabra escrita, 1992, 293 páginas.

Las palabras y la poesía

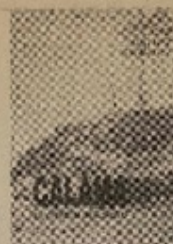
Bucuras plantó hace ya bastantes años a enorme pregunta: ¿qué es la poesía? Las tentativas respuestas han variado con poemas de diversas densidades, jamás con argumentos claros y definitivos.

¿La poesía es la idiosincrasia del lenguaje? O simplemente poesía es lo que hace el poeta. No se sabe y en esa ignorancia radica su precariedad, pero también su fortaleza. Cuando el idioma es tensionado a un nivel que pareciera no posible, el poema se asoma con su prestancia, su solidez y su frescura. Cuando esto no sucede, cuando no provoca más de una significación tal vez sea poesía débil y haya que dejarla pasar. Sin embargo nadie tiene autoridad para asegurar tal cosa de un modo perentorio.

Trabamos esto con cautela porque *Tata Enrico* es un libro de poemas cuya estructura es más conversacional que lírica. Con lo cual estamos diciendo que Nilda Aguilera explica ciertas cosas, cuenta historias, imprecisa a alguien, habla con alguien que no es el lector sino un destinatario que se advierte, pero que la mayoría de las veces

está desdibujado.

Tal vez donde estos poemas fallan es en su olvidada. Claro, pensar que no logra reír: no los aparta de dicha categoría estética y los deja colgando en un espacio de nadie. La opción lírica que la autora ha tomado va disminuida su eficacia literaria al plantear de modo tan directo algunas inquietudes válidas todas, pero ya un poco dichas. Su empeño no está en convencer (una de las características más propias de la poesía), sino en convencer (una de las características más propias de la narrativa). Sin embargo todo esto puede no coincidir con sus propósitos, por sí no tiene más valor que una opinión de autoría. La poesía alcanza para todos y es su anchura hay venetas que a veces pueden parecer fuera de lugar. Sólo eso, director.



Calama, el crimen del siglo. José Martínez Fernández. Ediciones Palabra escrita, Santiago, 1991, 100 páginas.

Asesinos en Calama

Cuando Tom Wolfe instaló el nuevo periodismo en el centro de la discusión literaria Truman Capote ya había publicado su célebre obra *A sangre fría* que en realidad era una crónica de muerte y asesinatos. Allí las fronteras de la realidad son borradas por el lenguaje y la obra se convierte en una lectura de mayores antecedentes, logra su autonomía mediante la acumulación. Para conseguirlo, Capote confesó que recopiló los hechos durante diez años. Tiempo suficiente no sólo

para acceder a gran cantidad de datos y cotejarlos entre sí sino, sobre todo, para captar la atmósfera, el estilo y a forma de mentes desquiciadas. La mentalidad criminal puede tener mayores y más finas ligaduras atravesadas por contradicciones que la mente de un ciudadano común y corriente. En dicha obra el autor no toma partido, tampoco dice que no toma partido. A su vez José Martínez Fernández —conviene todas las distancias pertinentes— tiene un tema en sus manos de mayores méritos que el autor norteamericano en *Calama, el crimen del siglo*. La capacidad de violencia allí despertada proviene de zonas más escondidas del alma humana. Las ambiciones de dinero y los fines con el poder de los asesinos es mayor. Su estatura socioeconómica aparentemente más relevante. Los caminos que este crimen cruza tienen destellos políticos, desgloses de personalidad psicológica y un mayor refinamiento de maldad, si pudiera decirse. Ambiciones más oscuras, más oscuras. Consideraciones sexuales explícitas. Sentimientos religiosos compensados por contradicciones. Equivocaciones más torpes. Entorno más despiadado. En fin, todo el material comparado peso a peso es mejor del que dispuso Truman Capote para hacer su obra, pero los resultados son inversamente proporcionales. ¿Por qué? Naturalmente por un lado está el talento de por medio, pero también está el apremio. La realidad es tan fuerte que el autor desconfía en el conocimiento de los hechos que el lector tiene antes de leer el libro y esto remite en contra de su comprensión aunque será más fuerte a medida que la memoria colectiva olvide los detalles, el tiempo hará que esta obra tenga que ser explicada.

En definitiva o que a este libro le falta es ambición. Este comentario tampoco debe caer en lo mismo. Todas las obras son distintas y en su diferencia es por lo que deben ser valoradas, pero es posible que el autor de *Calama, el crimen del siglo* tome esta misma obra como un texto urgente y se decida a reescribirla con calma por que los materiales están a su disposición y de algún modo se ha apropiado con justicia de ellos. Ahora falta que se comporte a la altura de las circunstancias y demuestre —no diga— que efectivamente fue fue el crimen de un algo que ha tenido demasiados actos de comportamiento salvaje para recibir la calificación periodística —no literaria— de un titular para vender claros. Un texto dentro de un libro debe comportarse como tal.

Escritorio [artículo] Carlos Olivárez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Olivárez, Carlos, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escritorio [artículo] Carlos Olivárez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile